

toda la creación a que exulte y se alegre por siempre. «Se alegran los cielos, morada de Dios, convertida también en morada de los elegidos, de tal forma que Dios y los elegidos habitan juntos. Así dichos elegidos participan de la alegría divina» (cfr. p. 214).

También después de la caída de Babilonia, se invita a cantar un himno de alegría ya que, por fin, Dios ha juzgado a la ciudad impía y ha escuchado la plegaria de los mártires, según Ap 18, 20. En los capítulos sucesivos del Apocalipsis resuenan los diversos cánticos de gozo que culminan con el canto nupcial del Cordero: «Alegrémonos y exultemos, démosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa está preparada... Dichosos los invitados a la Cena nupcial del Cordero» (Ap 19, 7.9). De esa manera la visión final del Apocalipsis, la felicidad del banquete de bodas se relaciona con el inicio del Evangelio, donde el Bautista da testimonio de Jesús como el Esposo que tiene derecho a la Esposa (cfr. Jn 3, 29), su Iglesia. Tenemos así un amplio arco que incluye el inicio del Evangelio y el final del Apocalipsis. En ambos textos el vértice es Jesús y la alegría se relaciona con él y brota de él (cfr. p. 214 s.).

Aunque es verdad que Cristo es aún un misterio para nosotros, su alegría es ya una realidad presente, una luz deslumbrante.

Antonio García-Moreno

**Gloria HERAS OLIVER**, *Jesús, según San Mateo. Análisis narrativo del primer evangelio*. Eunsa («Colección Teológica», 105), Pamplona 2001, 287 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-1931-3.

«Esta obra es una reflexión en torno a la persona de Jesús mediante el análisis

narrativo del primer evangelio». Así se presenta la obra en la contraportada y no cabe duda de que esta frase puede resumir el estilo y la personalidad del estudio. Si tenemos presente que la obra de Mateo es una reflexión sobre Jesús y que esta reflexión tiene forma narrativa «porque, al fin y al cabo, la obra de Mateo es una narración», es evidente que el análisis narrativo deberá ser una reflexión de segundo grado que permita vislumbrar la manera, y los matices, con que debe entenderse a Jesús según el autor del evangelio. Es cierto que, en un primer momento, el evangelio de Mateo no parece el objetivo más apropiado para que se le aplique el análisis narrativo, ya que gran parte del texto está formado por discursos. Sin embargo, la obra presenta todos los elementos necesarios para que, tras el análisis, puedan sacarse datos relevantes sobre los que reflexionar posteriormente.

Para una operación de esta índole se hace necesaria una reflexión teórica, sea de índole filológica, sea de orden filosófico. El primer capítulo «titulado «Perspectivas de la narración» es un breve repaso a los principios fundamentales de la fenomenología de la narración: su capacidad para la imitación de las acciones, su competencia argumentativa, su fuerza performativa, etc. Las nociones que se invocan son fundamentales para un estudio de Mateo, porque es sabido que el primer evangelista, aunque recoge un modelo narrativo para proponer la figura del Jesús, no deja de acudir a artificios desnarrativizadores, prolongando la significación de la mera narración con explicaciones y puntualizaciones en las que no habla el relato sino el relator. Si la narración es comprensión, a Mateo le gusta completarla con la explicación; si la narración es conocimiento, el primer evangelio compone el conocimiento con la doctrina, etc. Por la

entidad del tema, la autora se esfuerza por describir con claridad y precisión el marco metodológico que va a seguir. Lo que se pretende es facilitar una mejor comprensión del primer evangelio en cuanto relato trabado como un todo significativo, de tal manera que se pueda penetrar con mayor profundidad en el horizonte teológico de Mateo y, en particular, en su visión de Jesús. A esto se añade el empeño, también elogiado, que se ha hecho por definir con precisión el sentido de la terminología que se usa en cada caso, salvando así la ambigüedad terminológica que planea tantas veces en estos estudios.

El punto de partida teórico son los estudios de la Poética aristotélica. En las ideas centrales del estagirita se ensartan después las diversas tesis sostenidas en la narratología moderna. Es aquí donde se define el lugar del análisis narrativo en la exégesis bíblica como método sincrónico, que se interesa por el estudio del texto, construido como un todo, y no como el resultado de un desarrollo a lo largo del tiempo. Desde este punto de vista, la autora deja claras las virtualidades y limitaciones del método, que sirve sobre todo como marco de validación y complemento indispensable para los métodos diacrónicos.

Con esos presupuestos se acude al análisis narrativo propiamente dicho que ocupa los tres siguientes capítulos. Aquí sigue, sobre todo, las propuestas de G. Genette y B. Uspensky. En primer lugar se afronta el tema del tiempo en el relato de Mateo. El estudio puntual de la estructuración temporal muestra que el evangelista no se preocupa excesivamente de mantener una articulación cronológica, ni siquiera procesual: lo que le interesa es conectar el significado de los acontecimientos entre sí, en un todo, para ensamblar ese

todo único en el marco de las promesas de Dios, de modo que el «acontecimiento Jesús» se presente como algo singular. Por otra parte, el análisis señala cómo algunos acontecimientos quedan puestos de relieve sobre otros, con la marcada intencionalidad pedagógica tan característica de Mateo.

El capítulo dedicado al estudio de la representación narrativa y de la perspectiva es el más extenso del libro. Se aborda allí el estudio del material que usa el evangelista y el punto de vista que asume en su exposición. Desde este punto de vista queda claro que el tema de la obra es uno: Jesús. Por eso, el estudio de los nombres que se le aplican, junto con el de las acciones más importantes que se llevan a cabo con relación a él, es determinante. Mateo se presenta como una persona muy cercana a Jesús. Pone de relieve sus obras —sobre todo a través de sumarios— y sus palabras, aunque normalmente dejando hablar al mismo Jesús, muy especialmente sobre su pasión, muerte y resurrección. El estudio le sirve a la A. para mostrar el interés que tiene el evangelista en que el lector se encuentre frente a Jesús: pero no en una actitud vital, para responder, sino en una actitud de discípulo, para escuchar. Por eso, el narrador le deja la palabra a Jesús y se sitúa al margen de lo narrado: el punto de vista desde el que percibe la acción el lector, es, casi demasiadas veces, el punto de vista de Jesús.

Con el estudio de las voces del relato mateano se llega, por último, a una más clara distinción entre Jesús y Mateo en cuanto a sus funciones narrativa, explicativa y comunicativa, todas ellas presentes en el texto. Jesús, en fin, habla del reino de Dios, es el que conoce el verdadero sentido de lo escrito, e involucra al lector actual a actuar.

Finalmente, en el último capítulo se analiza la trama del evangelio. Si Mateo les concede poco espacio a los personajes, y mucho a los discursos de Jesús, parece evidente que la trama del Evangelio tendrá una gran dependencia del «plan de Jesús». Más allá de la caracterización del evangelio por los discursos y las palabras de Jesús, desde el punto de vista narrativo, la estructura del evangelio tendrá que mirar a los fenómenos por los que las acciones de Jesús se prolongan y expanden en la dirección obrada por las palabras y las acciones de Cristo. En diálogo con las diversas propuestas aparecidas en los últimos años [J.D. Kingsbury, D.R. Bauer, D.B. Howell y W. Carter entre otros], la autora propone aquí una estructura que tiene presente el carácter a la vez narrativo y didáctico del relato

Las conclusiones del libro son claras y equilibradas. El único personaje que realmente le interesa a Mateo es Jesús. Como categoría determinante del evangelio tenemos la de promesa/cumplimiento, referida a las obras y palabras de Jesús. El evangelio de Mateo está estructurado según la comprensión de la historia por parte de Mateo, cuyo centro es Jesús. Dos acontecimientos adquieren una gran importancia cara al sentido de todo el texto. Por un lado la pasión de Jesús, que no es una consecuencia derivada de los hechos que se van desencadenando, sino que es algo ya previsto y predicho. Por otro, el mandato misionero, que como final de la obra da su pleno sentido a todo lo anterior: la obra de Jesús continúa en la acción posterior de los discípulos. El primer evangelio es pues una construcción, que no una invención. Historia y discurso se entrelazan, a menudo sin una estructura preconcebida muy definida, pero con algunas ideas de fondo dominantes, que delatan tanto la pro-

pia visión que el autor tiene de que lo relata como el mensaje que quiere transmitir. Señala Ricœur que la Historia es un género que pertenece a la narración, pero que no se puede reducir a ella. La Historia y la Teología no son mera comprensión, sino que necesitan de la explicación. El historiador y el teólogo no pueden ser meros narradores, sino que deben argumentar, y deben argumentar porque las cosas se podrían explicar de otra manera. Desde este punto de vista, la obra de Mateo sería casi emblemática. El evangelista no se conforma con narrar, es teólogo: explica las cosas y explica el porqué de las cosas. Es mérito de la A. haberlo sabido mostrar con sus análisis.

Junto a este tema crítico de fondo, hay otros motivos que el lector agradece: la claridad en la exposición de la metodología y la terminología, las conclusiones parciales con las que guía al lector a lo largo del estudio, etc. No menos elogiable es la amenidad del trabajo. El estilo sencillo, y nunca monótono, del texto ofrece un plus de encanto a la lectura.

Vicente Balaguer

**Salvador MUÑOZ IGLESIAS**, *Comentario al Evangelio según San Mateo*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1999, 396 pp., 13 x 21, ISBN 84-7068-255-5.

Las notas bibliográficas del libro indican ya su valor. El autor es un conocido investigador de los evangelios y el objeto de estas casi 400 páginas es un comentario de un tema que conoce muy bien. La contraportada añade a estas notas una precisión muy interesante: allí se dice que el comentario que se presenta tiene una orientación pastoral. Está dedicado a los sacerdotes que pueden servirse de él como orientación a la